

HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA COLONIALIDAD Y DE LA DECOLONIALIDAD A PARTIR DE LA CAJA DE HERRAMIENTAS FOUCAULTIANA¹

A PROBLEMATIZATION OF COLONIALITY AND DECOLONIALITY ACCORDING TO THE FOUCAULTIAN TOOL BOX

Marcelo Raffin²

<http://orcid.org/00000/0002/0560-655X>

Iván Dalmau³

<http://orcid.org/00000/0003/4045-3488>

RESUMO

Neste artigo pretendemos mostrar que o trabalho de Foucault sobre a biopolítica e as formas modernas de governamentalidade não tem um caráter eurocêntrico. Em primeiro lugar, procuraremos recuperar as referências de Foucault à figura do colonizado, às relações coloniais e ao imperialismo no quadro das suas investigações sobre as formas de exercício do poder-saber na modernidade. Na sequência, nos ocuparemos de mostrar que as respostas fornecidas pelo filósofo à questão sobre a produção do “humano” na modernidade da Europa Ocidental podem fornecer chaves valiosas para a compreensão da colonialidade e da decolonialidade.

Palavras-chave: Foucault, governamentalidade, colonialidade, biopolítica, decolonialidade.

RESUMEN

En este artículo nos proponemos mostrar que los trabajos de Foucault respecto de la biopolítica y las formas modernas de gubernamentalidad no poseen un carácter eurocéntrico.

1 Este artículo constituye una difusión de resultados parciales de nuestras investigaciones, en los artículos publicados previamente por Raffin (2022) y Dalmau (2021, 2023) y en presentaciones en reuniones científicas.

2 Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía de la UBA e Investigador Principal del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. Doctor en Filosofía por la Universidad de París 8 Vincennes-à-Saint-Denis. Director del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF) de la UBA. E-mail: raffinmarcelo@yahoo.com

3 Investigador Asistente del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, bajo la dirección del Dr. Marcelo Raffin y la codirección de la Dra. Cristina López. Profesor Adjunto de Epistemología de las Ciencias Sociales de la UNSAM y Docente Auxiliar de Filosofía de la UBA. Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Coordinador del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF) de la UBA. E-mail: ivandalmau@yahoo.com.ar

En primer lugar, nos ocuparemos de rastrear las referencias de Foucault a la figura del colonizado, las relaciones coloniales y el imperialismo dentro del marco de sus indagaciones respecto de las formas de ejercicio del poder-saber en la modernidad. Luego nos ocuparemos de mostrar que las respuestas aportadas por el filósofo a la pregunta acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental europea pueden brindar claves valiosas para comprender la colonialidad y la decolonialidad.

Palabras clave: Foucault, gubernamentalidad, biopolítica, colonialidad, decolonialidad.

ABSTRACT

In this article we intend to show that Foucault's work on biopolitics and modern forms of governmentality do not have a Eurocentric character. First, we will deal with tracing Foucault's references to the figure of the colonized, colonial relations and imperialism within the framework of his inquiries regarding the forms of exercise of power-knowledge in modernity. Then we will show that the answers provided by the philosopher to the question about the production of "the human" in Western European modernity can provide valuable keys to understand coloniality and decoloniality.

Keywords: Foucault, Governmentality, Biopolitics, Coloniality, Decoloniality

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Entre los años 1997 y 2015 se publica en Seuil/Gallimard el ciclo completo de los trece cursos impartidos por Michel Foucault en el *Collège de France*. [...] Si la obra conocida de Foucault antes de 1997 fue calificada de fragmentaria, y reducida a los problemas del poder, el saber y la subjetividad; después de la publicación de los cursos hay una evidente ampliación y complejización de estas investigaciones. Irrumpen una serie de conceptos respecto a los cuales todavía existe un enorme territorio que explorar como, por ejemplo, las nociones de gubernamentalidad, aleturgia o parresia. Castro-Orellana y Chamorro, 2021, p. 5.

Si bien se ha objetado a los trabajos de Michel Foucault sobre las formas de ejercicio del poder-saber en la modernidad un cierto silencio sobre la cuestión colonial, y en particular, el hecho de no haberse ocupado de los problemas del racismo en relación con el colonialismo y sus sistemas racializados de clasificación social (Bhabha, 2007, p. 298) o

de adolecer de cierto eurocentrismo (Alliez y Lazzarato, 2021, p. 83-86 y p. 89-92), cabe remarcar que la cuestión colonial no estuvo ausente de sus preocupaciones e intereses, aunque ciertamente no fue desarrollada en profundidad. En efecto, si hacemos una lectura rápida y de superficie de su producción, el pensador abordó el colonialismo muy somera y tangencialmente de modo expreso. En realidad, solo contamos con algunas pocas referencias precisas relativas a la figura del colonizado, a los pueblos colonizados, a los colonizadores, a las relaciones entre ambos actores y al imperialismo, en particular, en materia de relaciones de poder y estados de dominación, así como de producción de la subjetividad y la verdad. De este modo, en sintonía con la cita que hemos colocado como epígrafe, cabe señalar que al revisar el corpus foucaultiano actualmente disponible como fruto de la publicación en formato libro de trabajos inéditos, resultan ostensibles dos cuestiones, cuyo tratamiento articulará el eje del presente artículo. El hecho de que las referencias eventuales a los tópicos en cuestión sean escasas es radicalmente diferente, en sus supuestos e implicancias, a la exclusión completa del tratamiento de dichas problemáticas. Por otro lado, justamente, el abordaje tangencial de estas cuestiones releído en tándem con la batería de conceptos que el pensador propone en sus grandes investigaciones posee una gran potencialidad para repensar dichas nociones en nuestra actualidad.

En este artículo nos proponemos mostrar que, aun cuando pueda señalarse que los desarrollos foucaultianos se han desplegado a partir de un trabajo de archivo en gran medida “eurocentrado”, ello no es sinónimo de eurocentrismo, ni mucho menos invalida la potencia de las herramientas forjadas por el filósofo para problematizar las nociones de colonialidad y decolonialidad y a pensarlas a partir de nuestra actualidad. En particular, las respuestas aportadas por Foucault a la pregunta acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental europea en relación con las veridicciones atravesada por relaciones de poder-saber pueden brindar claves valiosas para comprender la colonialidad y la decolonialidad. El marco conceptual de la biopolítica y la gubernamentalidad, así como las potencialidades y los alcances de sus desarrollos sobre el poder y el gobierno no solo en términos de control, dominación y determinación de las conductas, sino sobre todo de resistencia, crítica y libertad, pueden contribuir a un análisis rico y renovado sobre las relaciones e implicancias de las nociones en cuestión, en especial y aunque no limitándose a él, en el actual contexto de nuestras sociedades poscoloniales a partir de un abordaje que destaque esos aspectos a veces olvidados del paradigma de la biopolítica. En consecuencia, a continuación nos ocuparemos de presentar y analizar estos conceptos, de modo tal de mostrar su potencialidad con el fin de abordar críticamente ciertas derivas biopolíticas y neocoloniales en nuestro presente.

En vistas a dar cuenta del objetivo propuesto, a lo largo del presente trabajo nos abocaremos a reconstruir las perspectivas, las nociones y las herramientas que Foucault ofrece para pensar la colonialidad y la decolonialidad hoy, en tanto constituye un problema central de nuestra actualidad. Por ende, nos detendremos en las referencias explícitas a la figura del colonizado, a los pueblos colonizados, a los colonizadores, a las relaciones

entre ambos actores y al imperialismo en la producción foucaultiana como expresión de la idea de “lo humano” producida por la modernidad occidental en el marco del paradigma biopolítico. Asimismo, dirigiremos luego el foco de la lectura hacia las nociones de resistencia, crítica y prácticas de libertad como ejercicio de poder/gobierno y como prácticas de subjetivación que permiten que la vida se transforme en el sujeto de su propia existencia. Finalmente, propondremos una serie de conclusiones tentativas acerca de las ideas que Foucault propone para abordar y analizar la colonialidad y la decolonialidad, sopesando los alcances y las potencialidades de esas ideas. Ahora bien, consideramos que para poder rastrear cabalmente los alcances y potencialidades de dichas nociones, resulta fundamental resituirlas en el marco epistemológico-político en el que fueron elaboradas. De allí que, en el primer apartado nos ocuparemos de esta cuestión preliminar.

CUESTIONES DE MÉTODO: LA CRÍTICA POLÍTICA DE LOS SABERES COMO HERRAMIENTA PARA EL DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

Las herramientas arqueo-genealógicas que Foucault fue perfilando desde la década del sesenta hasta su formulación más consumada en los ochenta como “ontología del presente”, implican un desplazamiento sustantivo con respecto a cualquier recurso teleológico o metafísico (...). Así pues, la arqueo-genealogía socaba la idea del saber filosófico como ciencia pura o disciplina primera y lo hace mediante una historización radical. Villacañas y Castro Orellana, 2018, p. 5-6

En los cursos que Foucault (2004a, 2004b) dicta en el Collège de France a finales de la década de 1970 complementa y enriquece sus indagaciones acerca de la biopolítica, al desplazar el encuadre de sus investigaciones hacia el proyecto de una historia de la gubernamentalidad, de modo tal de problematizar el marco de racionalidad política en el que pudo configurarse la biopolítica. Allí, presenta un conjunto de apuestas de método que consideramos oportuno reconstruir como una trama, que se forma por la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” (Foucault, 2004a, p. 119-138), la apuesta teórico-metodológica de “suponer que los universales no existen” y la caracterización de las investigaciones en curso en términos de una crítica política del saber (contrapuesta a la crítica de la ideología) (Foucault, 2004b, p. 3-51). En primer lugar, resulta oportuno destacar la centralidad que la contraposición entre saber y conocimiento (Foucault, 1969) conserva a lo largo del decurso de las investigaciones foucaultianas durante esta década. Ello, junto al abordaje recurrente del discurso de las ciencias humanas desde una perspectiva diagnóstica (Foucault, 1994a, 1995) – que reivindica la exterioridad – y al trabajo sobre el discurso en tanto práctica frente a los abordajes epistemológicamente normativos e historiográficamente teleológicos, nos permite reconstruir la caja de herramientas

forjada por el filósofo en términos de una arqueo-genealogía de las formas de objetivación. Caracterización basada en la enumeración que acabamos de presentar, a la que cabría denominar el conjunto de los “ecos arqueológicos de la genealogía”, que resulta palpable con la publicación de cursos y conferencias dictados por Foucault que se encontraban inéditos al momento de su muerte.

Dado que nos proponemos reconstruir el tipo de crítica que el filósofo perfila hacia el final de la década de 1970, consideramos fundamental remarcar la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” (Foucault, 2004a, p. 119-138), que recupera y relanza la problematización desarrollada previamente respecto de las prácticas de poder-saber, en tanto este desplazamiento habilita un refinamiento de las herramientas que ha venido desarrollando a lo largo de la década. Así, pasar afuera de la institución le permite rastrear y reconstruir la historia efectiva de las prácticas en su dispersión – con sus desviaciones, intersticios y giros –, en lugar de desarrollar una lectura lineal que, teleológicamente, pretendiera trazar la historia de una institución tomándola de antemano como evidencia y punto de partida. Si la arqueología del saber requería el desarrollo de un trabajo negativo de puesta entre paréntesis de las unidades de discurso acríticamente aceptadas en el ámbito de la historia de las ideas (Foucault, 1969, p. 33-46), la arqueo-genealogía de las relaciones de poder-saber requiere, como punto de partida, el pasaje afuera con respecto a la institución. Paralelamente, si la indagación de la historia efectiva de las prácticas necesita “pasar afuera de la institución”, para dar cuenta de la emergencia y la procedencia de las prácticas en su dispersión, también exige dejar de lado la idea de “función” que, establecida de antemano, dicha “institución” vendría a cumplir.

Ahora bien, este “trabajo negativo” se complementa con “pasar afuera del objeto”, puesto que, nuevamente, nos encontramos con un modo de abordaje de las prácticas que, en lugar de tomar como punto de partida las formas de saber que atraviesan las coordenadas del pensamiento y sedimentan arqueológicamente en los focos de experiencia, se propone por el contrario problematizar las formas de objetivación. Por ejemplo, busca indagar mediante qué tácticas y estrategias, prácticas discursivas y extra-discursivas (en cuyo seno se formaron las ciencias humanas), se constituyó el criminal como objeto de saber y blanco del ejercicio del poder. Forma de objetivación cuyo surgimiento dio lugar a una transformación en la economía de las relaciones de poder-saber que vertebran las prácticas penales, al introducir – por detrás del crimen – al criminal como objeto. De lo que se trata, entonces, al pasar afuera del objeto, la institución y la función, es ni más ni menos que del despliegue de una forma de problematización que, tras poner entre paréntesis las coordenadas que permean el estado del pensamiento, pueda contribuir al diagnóstico del presente.

Si la propuesta de método a la que acabamos de referirnos daba lugar al ejercicio de la crítica como actividad de diagnóstico, en tanto que consistía en un conjunto de “tareas negativas” que resultaban fundamentales para evitar una indagación de las prácticas desde una perspectiva teleológica, se hace palpable el modo en que la apuesta teórico-metodológica introducida en el curso siguiente – consistente en “suponer que los universales no

existen” – se hace eco de ella. Puesto que, la tarea negativa de poner entre paréntesis los universales habitualmente aceptados, en tanto arqueológicamente sedimentados en el ámbito del análisis histórico, sociológico y de la filosofía política puede ser leída como un corolario del “pasar afuera” de las instituciones, con sus presuntas funciones y los supuestos objetos que toman por blanco (Botticelli, 2016; Méndez, 2020). Por lo tanto, la elaboración de una perspectiva anti-historicista, que consiste en poner entre paréntesis los universales y ver qué historia puede hacerse (en lugar de pasar los universales por el tamiz de la historia), contribuye a diagnosticar el presente, al posibilitar la realización de una historia efectiva de las prácticas que, en vez de tomar de antemano como evidencia y punto de partida los supuestos universales, procura dar cuenta de su formación inmanente a las prácticas de poder-saber.

Llegados a este punto, cabe remarcar que la perspectiva anti-historicista vertebró el proyecto de llevar a cabo una crítica política del saber, en tanto y en cuanto dicha forma de crítica no se despliega adoptando las coordenadas actuales del pensamiento para mirar hacia la historia desde una perspectiva teleológica y normativa, que daría lugar a la “denuncia” de las falsedades que se formularon sobre determinados objetos en el pasado, ni tampoco consiste en torsionar de forma más sofisticada este tipo de crítica para señalar críticamente las verdades que se enunciaron en el pasado. En lugar de adoptar una mirada teleológica, tomar como punto de partida los objetos y como grilla los universales, la crítica política del saber se articula mediante un trabajo de archivo que apunta a indagar la historia efectiva de las prácticas, por medio de las que se formaron, de manera inmanente, los objetos y fueron inscriptos en lo real, quedando sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso como fruto de la imbricación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción. En ese sentido, retomamos la reconstrucción propuesta por Oksala respecto de la crítica política del saber económico elaborada por Foucault:

Foucault sostiene que con el desarrollo de la economía política se estableció un nuevo principio para la limitación de la racionalidad gubernamental. Mientras que hasta ese momento la ley había funcionado como una limitación externa al gobierno excesivo, el nuevo principio – economía política – era interno a la misma racionalidad gubernamental. Esto significa que el gobierno no tenía que limitarse a sí mismo porque violara la libertad o los derechos básicos de los hombres, sino en vistas del aseguramiento de su propio éxito. [...] En su momento, esto hizo posible juzgarlas como buenas o malas [a las prácticas gubernamentales], no en los términos de algún principio legal o moral, sino en términos de verdad: proposiciones sujetas a la división entre lo verdadero y lo falso. De acuerdo con Foucault, la actividad gubernamental entró, entonces, en un nuevo régimen de verdad (Oksala, 2013, p. 57)⁴.

En función de la reconstrucción propuesta, sostenemos que la crítica política del saber se configura como una arqueo-genealogía de las formas de objetivación en la medida en que permite problematizar la manera en que, a partir de determinado acontecimiento, se configuraron una serie de prácticas que, articuladas en su dispersión, dieron lugar a

⁴ Toda vez que no se indique lo contrario, la traducción de obras en lengua extranjera corresponde a los autores del presente trabajo.

la formación de determinados saberes. Las reglas de formación de dichos saberes atravesaron la constitución de ciertos objetos, modalidades enunciativas, o sea, posiciones de sujeto, y las elecciones temáticas y los conceptos que, sedimentados en la actualidad como si se tratara de universales, constituyen la grilla a partir de la que los objetos en cuestión pueden ser sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso, a partir de la articulación de enunciados en los que, desde ciertas modalidades enunciativas, se ponen en juego determinados conceptos y elecciones temáticas. De este modo, la crítica política del saber, al problematizar específicamente el discurso de la economía política mediante la puesta entre paréntesis de los universales, busca contribuir al diagnóstico del presente al perfilar una crítica de las formas de objetivación. Esto es, elabora una forma de crítica articulada en torno de la manera en que la formación del discurso de la economía política se liga con la constitución de los objetos, su inscripción en lo real y el surgimiento del economista como la modalidad enunciativa desde la que, aplicando los conceptos y temas del discurso económico, se puede producir un discurso que somete dichos objetos a la división de lo verdadero y de lo falso.

LA TRÍADA FORMADA POR LA FIGURA DEL COLONIZADO, LAS RELACIONES COLONIALES Y EL IMPERIALISMO DENTRO DEL MARCO DEL DIAGNÓSTICO FOUCAULTIANO DEL PRESENTE

La autolimitación de la práctica gubernamental por parte de la razón liberal fue acompañada de la explosión de los objetivos internacionales y de la aparición de los objetivos ilimitados con el imperialismo. [...] Con la emergencia de la economía política, con la introducción del principio limitativo dentro de la práctica gubernamental misma, se produjo una sustitución importante, o más bien una duplicación, puesto que los sujetos de derecho sobre las que se ejerce la soberanía política aparecen como una población que un gobierno debe gestionar. Foucault, 2004b, p. 24

Dentro del marco de problematización de las prácticas que hemos reconstruido en el apartado precedente, cabe señalar que el desarrollo central del pensamiento foucaultiano con relación a la colonialidad refiere básicamente a su planteo sobre la producción de “lo humano” en la modernidad a partir de la relación que establece con las formas de la verdad y las relaciones de poder-saber, una de cuyas figuras centrales, como él mismo señala, aunque finalmente no la desarrolla en profundidad, es, entre otras, la del colonizado, a partir, en particular, de sus categorías de biopolítica y gubernamentalidad. En este sentido, resulta insoslayable que la figura del colonizado y la mención de la colonización aparecen en *Vigilar y castigar*, en el marco de las formas que puede asumir la subjetividad moderna a partir de las disciplinas. A su vez, también dentro del marco de su apuesta por trazar una genealogía de los dispositivos disciplinarios, en el curso *El poder psiquiátrico* Foucault explicita el vínculo entre el surgimiento de dichas prácticas y el tratamiento

dado a las poblaciones colonizadas. Asimismo, el vínculo entre la cuestión colonial y las formas de ejercicio del poder-saber que caracterizan la modernidad europea señalado en los trabajos de la primera mitad de la década de 1970 en el contexto del abordaje de la emergencia del poder disciplinario, será retomado y profundizado en la segunda mitad de la década en el marco del abordaje de la formación de la biopolítica y las formas de gubernamentalidad. En cada uno de los denominados “cursos biopolíticos”, Foucault hace referencias a estas cuestiones. Así, en *Hay que defender la sociedad* las prácticas coloniales son aludidas dentro del tratamiento dado a la formación del racismo moderno; en *Seguridad, territorio, población*, el pensador asigna al colonialismo un lugar central en la conformación de la idea de “Europa” que acompaña el surgimiento de la razón de Estado hacia el final del siglo XVI y comienzos del siglo XVII; y, en *Nacimiento de la biopolítica*, destaca la relación entre el imperialismo y el surgimiento de la racionalidad liberal, como lo explicita en la cita que hemos colocado como epígrafe. Por último, cabe mencionar un conjunto de referencias dispersas a los colonizados, los colonizadores, las relaciones coloniales y el imperialismo, que aparecen en diversas fuentes a lo largo de la producción foucaultiana, en relación con el poder, los estados de dominación, la política, la resistencia, la sublevación, las prácticas de libertad, entre otras problemáticas, como por ejemplo en el contexto de su análisis del proceso revolucionario iraní.

Resulta ostensible, entonces, que no podría sostenerse que Foucault nunca se refirió expresamente al colonialismo ni a las relaciones que este concepto implica, como parte del aparato crítico sostiene, aun cuando deba reconocerse que las referencias a esas cuestiones en su producción sean escuetas. Retomando lo señalado en el párrafo precedente, viene al caso detenernos en la manera en que Foucault identifica al colonizado como una de las figuras con las que es producida la subjetividad moderna al inicio de *Vigilar y castigar* (Foucault, 1994a), en una enumeración de figuras ya conocidas y desarrolladas en su producción, como el prisionero, el loco, el niño y el colegial. En efecto, en un pasaje final del primer capítulo de esa obra, a propósito del desdoblamiento producido entre el cuerpo y el alma modernos en las instituciones de encierro con sus prácticas, mecanismos y dispositivos, Foucault señala que:

no se debería decir que el alma es una ilusión o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. [...] Esta alma real e incorpórea no es en absoluto sustancia; es el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de poder dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder (Foucault, 1994a, p. 38).

En el primer capítulo, “Los cuerpos dóciles,” de la tercera parte “Disciplina” de *Vigilar y castigar*, al referirse a la clausura o al lugar cerrado sobre sí mismo como una de las técnicas con las que opera la disciplina la distribución de los individuos en el espacio, Foucault menciona, en nota a pie de página, la colonización como uno de los ejemplos que ilustra esta técnica disciplinaria (entre los que aparecen, además, las instituciones militares, médicas, escolares e industriales, la esclavitud y los cuidados de la primera infancia) (Foucault, 1994a, p. 166). Por su parte, en la lección del 28 de noviembre de 1973 del curso *El poder psiquiátrico*, al referirse a los dispositivos disciplinarios, el filósofo toma, entre otros ejemplos, el de la aplicación y el perfeccionamiento de los esquemas disciplinarios en las poblaciones coloniales de las “repúblicas comunistas” de los guaraníes – como las llama –, que responden a un sistema jerárquico y cuyas llaves estaban, sin embargo, en las manos de los jesuitas, que gobernaban esas misiones en toda la región del Paraguay y alrededores. Foucault destaca, en este caso, la vigilancia permanente que en ellas se ejerce sobre las poblaciones colonizadas y subraya que esta disciplinarización se realizó, en principio, de manera bastante discreta, marginal y, curiosamente, en contrapunto con relación a la esclavitud (Foucault, 2003, p. 70-71).

En la última lección del 17 de marzo de 1976 de *Hay que defender la sociedad*, al referirse al desarrollo del racismo en la modernidad occidental europea, Foucault afirma, entre otras ideas, que “el racismo va a desarrollarse, en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador” (Foucault, 1997, p. 329), que permitirá matar poblaciones y exterminar civilizaciones mediante el encuadre evolucionista. Con esta afirmación Foucault viene a explicar la dimensión mortífera del biopoder que caracteriza las sociedades modernas. Ciertamente el racismo constituye una dimensión fundamental de las relaciones coloniales y de la colonialidad, en particular a partir de sus sistemas racializados de clasificación social, que Foucault solo menciona en esta oportunidad pero que no desarrolla, así como tampoco el papel que esta experiencia desempeñó entre el denominado darwinismo social y el nazismo al interior de las sociedades europeas. Respecto de esta cuestión el pensador sostuvo que:

En el fondo, el evolucionismo, entendido en un sentido amplio [...] devino, naturalmente, en el siglo XIX, al cabo de algunos años, no solamente una manera de transcribir en términos biológicos el discurso político, no simplemente una manera de ocultar un discurso político bajo un ropaje científico, sino verdaderamente una manera de pensar las relaciones de la colonización, la necesidad de las guerras, la criminalidad, los fenómenos de la locura y de la enfermedad mental, la historia de las sociedades con sus diferentes clases, etc. (...). La especificidad del racismo moderno, lo que hace a su especificidad, no está ligado a las mentalidades, a las ideologías o a las mentiras del poder. Está ligada a la técnica del poder, a la tecnología del poder (Foucault, 1997, p. 229-230).

En consonancia con la reconstrucción que hemos propuesto en el apartado precedente con respecto a la imbricación epistemológico-política que atraviesa la arqueogenealogía

foucaultiana de las formas de objetivación, encontramos que esta referencia del pensador al evolucionismo decimonónico no se realiza desde la perspectiva de la “denuncia de su carácter legitimador” ni de sus presuntas “deficiencias” en tanto “conocimiento posteriormente superado”. Por el contrario, el evolucionismo es vinculado por Foucault a la tecnología de poder, en tanto grilla que permeó lo pensable y lo decible en determinado momento histórico. Razón por la cual, su análisis apunta a señalar cómo el discurso evolucionista atravesó de manera correlativa la formación de ciertos saberes, la constitución de objetos y blancos de intervención, tornando pensable y pasible de intervención estratégica a determinados problemas. En cuyo marco el filósofo destaca explícitamente las relaciones de colonización.

Luego, en la lección del 22 de marzo de 1978 del curso *Seguridad, territorio, población*, en el que – como lo señaláramos en apartado precedente – reinscribe su abordaje del surgimiento de la biopolítica dentro del proyecto de elaboración de una historia de la gubernamentalidad, al analizar la conformación de la idea de “Europa” entre fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII que acompaña el cambio en las tecnologías de gobierno con el surgimiento de la razón de Estado, Foucault sostiene que Europa:

aun siendo un recorte geográfico, una pluralidad, no carece de relaciones con el mundo entero, pero [dicha relación] marca la especificidad misma de Europa con respecto a él, puesto que Europa solo debe tener y comienza a tener con el resto del mundo un cierto tipo de relación, que es el de la dominación económica o la colonización, o en todo caso la utilización comercial. Europa como región geográfica de Estados múltiples, sin unidad pero con desniveles entre los pequeños y los grandes y que tiene una relación de utilización, colonización, dominación con el resto del mundo, es el pensamiento que se formó [a] fines [del] siglo XVI y comienzos del siglo XVII, un pensamiento que va a cristalizarse a mediados de ese siglo con el conjunto de tratados firmados en ese momento. De esa realidad histórica todavía no hemos salido (Foucault, 2004a, p. 344).

Al respecto, como señala Santiago Castro-Gómez (2007, p. 161), Foucault reconoce que “la cadena de poder donde opera la biopolítica se vincula en red con otra cadena más global todavía de carácter geopolítico”. En este sentido, esta observación de Castro-Gómez permite ubicar a Foucault en una posición que contradice abiertamente ciertas críticas hechas por los representantes del pensamiento decolonial – como Said, Spivak (Castro Orellana, 2015) o Bhaba (2007) – quienes le reprocharon el supuesto desconocimiento de las dimensiones distintas a la de la microfísica para el análisis del poder, que pudieran alojar la problemática del colonialismo europeo. Más aún, Foucault historiza este proceso de tecnología supraestatal de poder como correlato del desarrollo de la razón de Estado, mostrando las transformaciones que fue experimentando desde su formación con el imperio colonial español en el siglo XVI (Foucault, 2004a, p. 300). Por otra parte, dentro del proyecto arqueo-genealógico de trazar una historia de las formas de la gubernamentalidad moderna y contemporánea, que el pensador continuará en *Nacimiento de la biopolítica*, al caracterizar la autolimitación de la práctica gubernamental por la razón liberal, y retomando los desarrollos sobre la *ratio gubernatoria* del curso anterior, Foucault se refiere a la fragmentación de los objetivos internacionales y a la aparición de objetivos ilimitados con el imperialismo. La razón liberal, sostiene, es correlativa de la activación del principio imperial bajo la forma del im-

perialismo y ello en relación con el principio de la libre competencia entre los individuos y las empresas, como lo condensara en la cita que funciona de epígrafe del presente apartado (Foucault, 2004b, p. 24). En dicho contexto, en sintonía con la caracterización de la idea de Europa, cuyo surgimiento había reconstruido en el curso precedente, Foucault señalará que con el advenimiento del imperialismo el mundo se presenta como la apuesta de un juego que se juega en Europa.

En estos planteos foucaultianos sobre las relaciones coloniales y el imperialismo modernos, la figura del colonizado aparece particularmente en la clave de la producción biopolítica de “lo humano” mediante las disciplinas, los controles reguladores y la gubernamentalidad, en la doble dimensión del cuerpo individual y de las poblaciones, que lleva a una operación fundamental de imbricación de la animalidad en la politicidad como ecuación fundamental que define y produce “lo humano”. Esto es, la figura del colonizado aparece en el marco del rastreo de las formas de objetivación inmanentes a las prácticas de poder-saber modernas de las que Foucault se ocupa a lo largo de la década de 1970, mediante el rastreo de la imbricación entre la formación de los saberes acerca de “lo humano” y el surgimiento de las formas de ejercicio del poder que dan lugar a la denominada sociedad de normalización. Estas categorías se basan en la constatación fundamental que hace Foucault hacia mediados de los años 1970 sobre lo que consideró como el acontecimiento decisivo de la modernidad, es decir, el biopoder o el poder sobre la vida, que caracteriza como “aquello que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 1995, p. 188).

Tal como lo mencionamos previamente, Foucault completará su noción de biopolítica⁵ con la categoría de gubernamentalidad, que desarrolla en *Seguridad, territorio, población*, curso que dedica a este concepto. El filósofo presenta el concepto de gubernamentalidad como una determinada forma de ejercicio del poder/gobierno y como un cierto modo de “racionalizar” ese ejercicio del poder/gobierno, de comprender sus principios de funcionamiento y sus puntos de legitimación a partir de la imbricación fundamental y decisiva entre la vida y el poder, que se produce en la modernidad occidental hasta hoy, en los dos polos del cuerpo individual y de las poblaciones. Según Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo constituyen las formas ontológico-políticas de esa gubernamentalidad. Por lo tanto, la biopolítica refiere a las formas posibles de “lo humano” a partir de una relación fundamental de imbricación entre el poder y la vida humana. Problemática que aborda mediante el desarrollo de una crítica política del saber económico. La figura del colonizado aparece, entonces, como una forma posible de producción de “lo humano” en la modernidad a partir de la relación que Foucault establece entre las formas de “lo humano”, las veridicciones y las relaciones de poder-saber, o para decirlo más específicamente, de la configuración que el poder-saber hace de “lo humano” y de la verdad como criterio de racionalidad a partir de un determinado estado de fuerzas. Sin embargo, dicha

⁵ No haremos aquí una distinción entre biopolítica y biopoder puesto que, aun cuando Foucault al presentar los conceptos en el capítulo V de *La voluntad de saber*, señala a la biopolítica, en primer término, para designar el conjunto de controles reguladores sobre las poblaciones, rápidamente toma dicha palabra como sinónimo de biopoder.

figura no fue tematizada finalmente por Foucault aun cuando, con la misma importancia que las otras desarrolladas por él (entre otras, el loco, el enfermo, el prisionero, el colegial), constituye uno de los ejes centrales de la matriz socio-política moderna.

Ahora bien, es necesario subrayar que esta idea de “lo humano” inaugurada y producida por la modernidad occidental es una idea parcial y excluyente pero que se presenta, ficción mediante, con vocación de universalidad. La “humanidad”, como un ideal de definición englobante e igualitaria entre los vivientes que, desde el humanismo, llamamos “humanos”, es una noción incompleta y escindida. En efecto, si bien aparece formulada tanto de modo filosófico como político, jurídico o teológico en grandes declaraciones y manifiestos en términos universales, esconde la parcialidad cultural europea. En este sentido, cabe recordar que la analítica foucaultiana de las formas de la gubernamentalidad moderna y contemporánea se inscribe en la apuesta metodológica que hemos reconstruido en el apartado precedente, es decir, la denominada “puesta en cuestión de los universales”, que es, al mismo tiempo, epistemológica y política. Al respecto, viene al caso recordar la manera en que Foucault reconstruyó las formas de objetivación de “lo humano” en la modernidad, dentro del marco de su abordaje respecto de los dispositivos de seguridad que devienen predominantes con la consolidación de las formas modernas de gubernamentalidad:

Un juego incesante entre las técnicas de poder y su objeto recortó poco a poco en lo real y como campo de realidad a la población y sus fenómenos específicos. [...] De allí esta consecuencia: la temática del hombre, a través de las ciencias humanas que lo analizan como ser viviente, individuo trabajador y sujeto hablante, debe ser comprendida a partir de la emergencia de la población como correlato de poder y objeto de saber. Después de todo, el hombre, tal como ha sido pensado y definido a partir de las ciencias llamadas humanas del siglo XIX y reflexionado por el humanismo de dicho siglo, finalmente no es más que una figura de la población (Foucault, 2004a, p. 80-81).

Asimismo, no puede desconocerse que cuando desde el siglo XVI al XVIII se pretende definir “lo humano” en la filosofía y la cultura europeas, se lo hace apoyándose en la idea de un sujeto blanco, masculino, adulto, propietario, heterosexual y cristiano, que relega toda otra forma de “humanidad”, como las mujeres, los niños, los extra-europeos –englobados bajo la idea de lo “no civilizado” o lo “salvaje”– y los esclavizados africanos, entre otras. Dichas formas de “lo humano” emergen como “lo otro” de la “humanidad”, en el marco de un orden socio-político basado en las prácticas de normación y normalización de “lo anormal”. Son estas divisiones, jerarquizaciones y grados en la consideración de “lo humano” los que cimientan el debate en torno de la “humanidad” de los indígenas y los esclavizados africanos y el famoso problema de la teodicea universal. En términos hegemónicos, la construcción de la “humanidad” que vino a dar respuesta a estos problemas operó a partir de las ficciones mencionadas, y fueron minoritarias las voces occidentales que se pronunciaron en otro sentido.

Esta idea de “lo humano” así creada por la modernidad occidental ha dado como resultado una imagen de la “humanidad” y, por contraste u oposición a ella, una serie de figuras que actúan como su *pendant* o como la imagen que devuelve su espejo invertido, que la constituyen y la afirman como tal. Entre esas figuras aparecen, como señalamos, las mujeres, los niños, las diversidades sexuales, los extra-europeos y los esclavizados africanos, y sumándose a ellas, reforzándolas, complementándolas y remitiendo a otras necesidades culturales, económicas y políticas, la del colonizado. En este sentido, como bien señala Hito Steyerl a partir de preocupaciones específicas en relación con el contexto de la historia alemana contemporánea, la politización de la vida producida por la biopolítica fue radicalmente “etnizada, generizada y economizada” y permeada por “ideas racistas” (Steyerl, 2003, p. 48). Por lo tanto, la figura del colonizado aparece como una de las tantas configuraciones de “lo humano” que han sido silenciadas, invisibilizadas o negadas en la formación de la idea de la “humanidad” producida por la modernidad occidental. Sin embargo, no puede pasarse por alto que estas configuraciones que han dado lugar a subjetividades específicas han comenzado a emplazarse con fuerza – aunque con ritmos y velocidades diferentes y aún con mucho camino por recorrer y mucha batalla por enfrentar –, en el centro de la escena política, social, económica y cultural durante la segunda mitad del último siglo y, especialmente, en las últimas décadas. Nos referimos, entre otras, a las mujeres, las diversidades y disidencias sexuales, los indígenas, los negros, los orientales y los migrantes.

Finalmente, resulta insoslayable el hecho de que Foucault también refiere a la figura del colonizado, a los pueblos colonizados, a los colonizadores, a las relaciones coloniales y al imperialismo, en diversas ocasiones, en otros momentos de su producción. No podríamos dejar de señalar, en primer lugar, el conjunto de textos que dedica a los levantamientos populares ocurridos en Irán en 1978, donde la referencia a la situación de colonialismo e imperialismo que atraviesa la coyuntura iraní en ese momento aparece como un presupuesto del análisis. En el artículo “El jefe mítico de la revuelta de Irán” de noviembre de 1978, Foucault (1994c, p. 716) caracteriza las sublevaciones en ese país como una “insurrección de hombres con las manos desnudas”, “trabajadores y campesinos de las fronteras de los imperios”, que se levantan “contra los sistemas planetarios”, que, como movimiento político, “pretende liberarse, al mismo tiempo, de la dominación externa y de la política tradicional interna”. Asimismo, resulta oportuno recordar que, como lo destaca Blengino (2018, p. 266), Foucault sostuvo que la importancia de su estadía en Túnez a fines de los años sesenta se vinculaba, entre otras cuestiones, al hecho de que le había permitido tomar contacto de primera mano con las miserias de los regímenes capitalistas y coloniales. Por otro lado, en la entrevista “El primer paso de la colonización de Occidente” (1982), al referirse a la situación de Polonia bajo dominio soviético, Foucault habla de un colonialismo fundado en una inferioridad económica, como debió haber sido el caso – reconoce – en otros momentos de la historia (Foucault, 1994e, p. 264). Ciertamente, en esta oportunidad, las cuestiones del colonialismo y, en la pregunta siguiente, del neocolonialismo, son traídas a colación por los entrevistadores. Sin embargo, más adelante en la

entrevista, Foucault refiere al problema colonial (Indochina y Argelia) bajo la IV República Francesa. De la misma manera, en la entrevista “La ética de la preocupación de sí como práctica de la libertad” (1984), al abordar las prácticas de libertad y al contrastarlas con la idea de liberación, Foucault refiere a los pueblos colonizados y a la relación de dominación que los une con los colonizadores. Es sabido que por los propios desarrollos que Foucault lleva adelante para pensar “lo humano”, se opone a la idea de liberación en el sentido de develamiento con el fin de alcanzar una suerte de esencia de “lo humano” que habría sido tergiversada por la relación de dominación, como lo hacen, en particular, la filosofía de la Ilustración y sus epígonos. No obstante, en diálogo con los entrevistadores, no deja de reconocer la liberación como una práctica real y necesaria que puede dar lugar a lo que él considera una práctica de libertad. En efecto, Foucault explícitamente reconoce una práctica de liberación “en sentido estricto”, “cuando un pueblo colonizado intenta liberarse de su colonizador” (Foucault, 1994f, p. 710). Y agrega que “la liberación es a veces la condición política o histórica para una práctica de libertad” (Foucault, 1994f, p. 711).

DEL REVERSO DE LA TRAMA: LA TRÍADA FORMADA POR LAS CATEGORÍAS DE RESISTENCIA, CRÍTICA Y PRÁCTICAS DE LIBERTAD

Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es ésta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad. Foucault, 2008, p. 22.

En lo que hace al segundo bloque del aparato conceptual foucaultiano para abordar las cuestiones de la colonialidad y la decolonialidad que consideramos pertinente retomar, no podemos olvidar que Foucault también ofrece herramientas y conceptos para deconstruir las configuraciones de la colonialidad a partir de sus ideas sobre la resistencia, la crítica y las prácticas de libertad como ejercicio de poder/gobierno y como prácticas de subjetivación, que permiten que el viviente se transforme en el sujeto de su propia existencia. Estos elementos permiten identificar una idea de la política en Foucault que impulsa a la creación de un nuevo y móvil estado de cosas.

En particular, la resistencia al poder/gobierno comienza a ganar contornos más específicos en los cursos del *Collège de France* de 1978 y 1979, pues, entre otros aspectos, ya en *Seguridad, territorio, población* Foucault se detiene en las “contra-conductas” y en la importancia que tienen como acto de resistencia al pastoreo y a la gubernamentalidad. En este sentido, Foucault afirma que la noción de contra-conducta permite analizar “los componentes en la manera de actuar efectivamente en el campo muy general de la política o en el campo muy general de las relaciones de poder” (Foucault, 2004a, p. 205). Y concluye que la historia de la razón gubernamental y la historia de las

contra-conductas que se opusieron a ella no pueden ser disociadas (Foucault, 2004a, p. 365). Conclusión que será retomada y reforzada en las conferencias *Omnes et singulatum*, en 1979, cuando el pensador insiste en la posibilidad de la resistencia, la rebelión y la sublevación (Foucault, 1994d, p. 161). Sin embargo, la idea de resistencia ya había sido claramente planteada por Foucault en *La voluntad de saber*, en 1976, cuando afirma que allí donde hay poder, y podemos agregar nosotros, dominación a través de sus efectos, también hay, al mismo tiempo y por ello mismo, resistencia (Foucault, 1995, p. 125), idea que asimismo aparece en *Hay que defender la sociedad*. Es importante destacar que esta afirmación de Foucault refiere a experiencias históricas muy concretas relacionadas, entre otros aspectos, con el colonialismo y la colonialidad: a veces inmediatamente y a veces de forma tardía, en ocasiones abiertamente y otras veces de manera subrepticia, allí donde hubo dominación colonial, siempre hubo también resistencia, armada o cultural.

En lo que hace a la crítica, una de las conceptualizaciones claves que Foucault hace de esta noción aparece en la conferencia “¿Qué es la crítica?”, que pronuncia en 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía, donde la concibe básicamente como la voluntad de no ser gobernado de una determinada manera (Foucault, 2015, p. 37), pero no como rechazo al ser gobernando en cuanto tal (lo que aleja, claramente, a Foucault de posiciones anarquistas). Este concepto de crítica se suma al ejercicio de la resistencia en tanto ejercicio de poder que permite la des-subjetivación de las relaciones que llevaron a una cierta configuración de la subjetividad, habilitando, de este modo, la posibilidad de nuevas subjetivaciones en base a otras prácticas, en un gesto que es, a un tiempo, individual e intersubjetivo. Estos elementos se completan unos años más tarde, con la explicitación de la noción de prácticas de libertad, entendida por Foucault no como una concesión o permiso otorgado, sino como una potencialidad de la vida, lo cual lleva, al mismo tiempo, a interrogarnos por las condiciones de aquello que consideramos nuestra libertad o, dicho de otra manera, por qué en el marco de nuestras sociedades y Estados nos sentimos libres.

REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con Foucault, la biopolítica no complementa las competencias y estructuras políticas tradicionales a través de nuevos dominios y problemas. No produce una extensión de la política, sino que más bien transforma su núcleo, reformula los conceptos de la soberanía política y los subyuga a nuevas formas de saber político. La biopolítica se apoya en una constelación en la cual las ciencias humanas y naturales, y los conceptos normativos que de ellas emergen, estructuran la acción política y determina sus objetivos. Lemke, 2011, p. 33

Llegados a este punto, querríamos proponer una serie de conclusiones tentativas acerca de las ideas que Foucault ofrece para abordar y analizar la colonialidad y la decolonialidad, ponderando los alcances y las potencialidades de esas ideas en la escena actual de las sociedades poscoloniales, a modo de epílogo de los problemas planteados.

En primer lugar, cabe destacar que la producción foucaultiana a través de las perspectivas, nociones y herramientas indicadas, constituye una matriz valiosa para poder abordar e interactuar con las cuestiones de la colonialidad y la decolonialidad en nuestro escenario actual. En particular, los desarrollos foucaultianos relativos a la producción de “lo humano” en la modernidad y en la contemporaneidad en el marco de las derivas de la biopolítica y la gubernamentalidad, así como sus categorías de resistencia, crítica y prácticas de libertad, permiten dar cuenta de una comprensión apropiada de los procesos y las dinámicas de la colonialidad, así como de la crítica decolonial. En términos generales, esas contribuciones han sido descuidadas, silenciadas o directamente ignoradas. Asimismo, resulta insoslayable la necesidad de complementarlas con desarrollos ulteriores provenientes de otras matrices y especificidades socio-históricas, culturales, políticas y económicas, sopesando las posibilidades y las potencialidades de combinación y congruencia teórica y los ajustes o desajustes que exijan. Puesto que, no podría omitirse el hecho de que Foucault no tematizó en profundidad las cuestiones de la colonialidad y la decolonialidad, lo que no significa en absoluto ni que las haya ignorado o que pretendiera perpetuar un modelo de dominación de saber eurocéntrico.

En segundo lugar, resulta pertinente destacar que las configuraciones de “lo humano” en nuestras sociedades poscoloniales recuperan y mantienen vigente la construcción de subjetividades marcadas por nuestros pasados coloniales y constituyen, en este sentido, acciones políticas y prácticas culturales que tienen fuertes consecuencias políticas, económicas, sociales, culturales y psicológicas. En función de ello, creemos sumamente necesario analizar y desentrañar esas operaciones y relaciones de la historia, la economía, la cultura y la filosofía, ese “pasado acumulativo”, que permite explicar el presente y comprender por qué las cosas son como son, que han sido “construidas” al interior de relaciones de poder y de dominación (de prácticas y de ideas) y que no son en absoluto “naturales”, es decir, que no están inscritas “naturalmente” en el orden de las cosas, como se desprendería a partir de una apropiación ingenua de categorías que se presentan como universales.

Con respecto a esta problemática, enfatizamos que podemos servirnos de las ideas, las herramientas y los conceptos que Foucault ofrece para deconstruir las configuraciones de la colonialidad a partir de su pensamiento sobre la biopolítica, la gubernamentalidad, la resistencia, la crítica y las prácticas de libertad como ejercicio de poder/gobierno y como prácticas de subjetivación y resubjetivación. Como bien señalan Neves Lima Filho y Chaves (2021), la concepción foucaultiana de biopoder y de racismo de Estado nos permite aún comprender, en gran medida, las relaciones de poder y dominación actualmente. Pero, como subrayan, “no debemos ignorar que los conflictos asumen otras formas, a partir de otros saberes o cambios en los saberes existentes, cambios en las técnicas de ejercicio del

poder, así como alteraciones de las estrategias que orientan determinados dispositivos” (Neves Lima Filho y Chaves, 2021, p. 48). Por otro lado, y teniendo en cuenta las especificidades de perspectivas y abordajes y los eventuales ajustes y desajustes con la visión foucaultiana, toda la matriz del pensamiento decolonial contribuye fuertemente a llevar a cabo la tarea de deconstrucción de la colonialidad y la propuesta de nuevos caminos frente a ella. En consecuencia, será necesario advertir, como bien señalan, entre otros, Castro Orellana (2015, p. 218-230), Castro-Gómez (2007, p. 161-162) y Podestá (2015, p. 206-209), los puntos de tensión y de desencuentro al pretender complementar los distintos enfoques y el uso problemático que han hecho los estudios decoloniales del pensamiento crítico foucaultiano. A juicio de Castro Orellana (2015, p. 218), dicho uso explica una apropiación tergiversada, selectiva o insuficiente del pensamiento de Foucault al tiempo que ciertas fronteras y límites de la teoría poscolonial y decolonial.

En tercer lugar, un aspecto crucial en esta tarea es el de deconstruir el binarismo que desde siempre orientó, bajo el pretexto de “lo universal”, el poder de nominación y de distinción de los colonizadores, lo que trajo aparejada la primacía de la cultura europea y su visión del mundo. Como sostiene Boubeker (2014, p. 276), el etnocentrismo europeo funciona sobre la base de un modo binario de representación, una línea de naturalización de la diferencia entre “nosotros y los otros”. De lo que se trata, en consecuencia, es de cuestionar las categorías binarias que asignan una identidad monocultural y homogeneizante y dejan de lado las pertenencias múltiples, las diversidades que nos atraviesan y constituyen y las reescrituras de sí (Foucault, 1994b, p. 253).

A modo de cierre, consideramos fundamental destacar que la tarea teórico-política posibilitada por la caja de herramientas foucaultiana no es fácil y empieza por deconstruir las ficciones negadoras de nuestra condición de iguales pero diversos, que han sido hegemónicas en nuestro pasado y lo son aún, en muchos casos, en nuestro presente. Sin atrevernos a afrontar la difícil tarea de “pensar de otra manera”, se diluye la posibilidad de que el ejercicio de la crítica se articule con las prácticas que contribuyan a la constitución de un mundo-otro y una vida-otra.

REFERENCIAS

ALLIEZ, Éric y LAZZARATO, Maurizio. **Guerras y capital**. Una contrahistoria, trad. Manuela Valdivia. Buenos Aires: Tinta Limón, 2021.

BHABHA, Homi. **El lugar de la cultura**. Buenos Aires: Manantial, 2007.

BLENGINO, Luis Félix. **El pensamiento político de Michel Foucault**. Cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente. Madrid: Escolar & Mayo, 2018.

BOTTICELLI, Sebastián. La gubernamentalidad del Estado en Foucault: un problema moderno. **Praxis Filosófica**, n. 42, p. 83-106, 2016. Disponible en: <https://praxisfilosofica.univalle.edu.co/index.php/praxis/article/view/3168>

BOUBEKER, Ahmed. Foucault et les études postcoloniales. In : BERT, Jean-François, LAMY, Jérôme (comp.). **Michel Foucault: Un héritage critique**. Paris: Éditions CNRS, 2014. p. 273-288.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Michel Foucault y la colonialidad del poder. **Tabula Rasa**, n. 6, p. 153-172, enero-junio 2007. Disponible en: <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1561>

CASTRO ORELLANA, Rodrigo. Foucault y la poshegemonía. Tres episodios de una recepción: Said, Spivak y Mignolo. In: CASTRO ORELLANA, Rodrigo (ed.). **Poshegemonía: el final de un paradigma de la filosofía política en América Latina**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015. p. 217-232.

CASTRO ORELLANA, Rodrigo, CHAMORRO, Emmanuel. Prólogo. Nacimiento de la biopolítica: Una historia de lo que somos. In: CASTRO ORELLANA, Rodrigo, CHAMORRO, Emmanuel (Eds.). **Para una crítica del neoliberalismo**. Foucault y Nacimiento de la biopolítica. Madrid: Lengua de Trapo, 2021. p. 5-9.

DALMAU, Iván Gabriel. Michel Foucault y el problema del método. Reflexiones en torno a la arqueogenealogía. **Escritos**, v. 29, p. 84-100, 2021.

DALMAU, Iván Gabriel, La epistemología de las ciencias humanas como herramienta para el diagnóstico del presente. **Nuevo pensamiento**, v. 13, p. 49-67, 2023

FOUCAULT, Michel. **L'archéologie du savoir**. Paris: Éditions Gallimard, 1969.

FOUCAULT, Michel. **Surveiller et punir**. Naissance de la prison. Paris: Gallimard, 1994a.

FOUCAULT, Michel. “La vie des hommes infâmes”. In: FOUCAULT, Michel. **Dits et écrits III**. 1976- 1979. Paris: Gallimard, 1994b. p. 237-253.

FOUCAULT, Michel. Le chef mythique de la révolte de l’Iran. In : FOUCAULT, Michel. **Dits et écrits III**. 1976-1979. Paris: Gallimard, 1994c. p. 713-716.

FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim”: vers une critique de la raison politique. In: FOUCAULT, Michel. **Dits et écrits IV**. 1980-1988. Paris: Gallimard, 1994d. p. 134-161.

FOUCAULT, Michel. Le premier pas de la colonisation de l’Occident. In: FOUCAULT, Michel. **Dits et écrits IV**. 1980-1988. Paris: Gallimard, 1994e. p. 261-269.

FOUCAULT, Michel. L’éthique du souci de soi comme pratique de liberté. In: FOUCAULT, Michel. **Dits et écrits IV**. 1980-1988. Paris: Gallimard, 1994f. p. 708-729.

FOUCAULT, Michel. **Histoire de la sexualité 1**. La volonté de savoir. Paris: Gallimard, 1995.

FOUCAULT, Michel. **Il faut défendre la société**. Cours au Collège de France, 1975-1976. Paris: Seuil/ Gallimard, 1997.

FOUCAULT, Michel. **Le pouvoir psychiatrique**. Cours au Collège de France, 1973-1974. Paris: Seuil/ Gallimard, 2003.

FOUCAULT, Michel. **Sécurité, territoire, population**. Cours au Collège de France, 1977-1978. Paris: Gallimard/Seuil, 2004a.

FOUCAULT, Michel. **Naissance de la biopolitique**. Cours au Collège de France, 1978-1979. Paris: EHESS/Gallimard/Seuil, 2004b.

FOUCAULT, Michel. **Le gouvernement de soi et des autres**. Cours au Collège de France, 1982- 1983. Paris: EHESS/Gallimard/Seuil, 2008.

FOUCAULT, Michel. **Qu’est-ce que la critique?** Suivi de La culture de soi. Paris: Vrin, 2015.

LEMKE, Thomas. Biopolitics. **An advanced introduction**. New York: New York University Press, 2011.

MÉNDEZ, Pablo Martín. Foucault y la arqueología de la política. Siguiendo las huellas de un método inconcluso. **Diánoia**, n. 65, p. 81-109, 2020. Disponible en: <https://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/1603>

NEVES LIMA FILHO, Eduardo; CHAVES, Ernani. Racismo, Racismo de Estado e Neoliberalismo. Michel Foucault e seus críticos. El Banquete de los dioses. **Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas**, n. 9, p. 37-66, 2021. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdd/article/view/6927>

OKSALA, Johanna. Foucault, Neoliberalism and Biopolitical Governmentality. In: NILSSON, Jakob, WALLENSTEIN, Sven Olov (Eds.). **Foucault, Biopolitics and Governmentality**. Stockholm: Södertörn University The Library, 2013. p. 53-72.

PODESTÁ, Beatriz. Una posibilidad para pensar la “violencia ontológica”: la cuestión de la “alteridad” en la figura del “colonizado”. **Bajo palabra. Revista de Filosofía**. II Época, n. 10, p. 201-209, 2015. Disponible en: <https://www.bajopalabra.es/numeros-antteriores/epoca-n-ii-n-10-ano-2015/item/526-una-posibilidad-para-pensar-la-violencia-ontologica-la-cuestion-de-la-alteridad-en-la-figura-del-colonizado>

RAFFIN, Marcelo. Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault. **Meridional - Revista chilena de estudios latinoamericanos**, n. 19, p. 25-54, 2022. Disponible en: <https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/68526>

STEYERL, Hito. Postkolonialismus und Biopolitik, Probleme der Übertragung postkolonialer Ansätze in den deutschen Kontext. In: STEYERL, Hito, GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Encarnación (org.). **Spricht die Subalterne deutsch? Migration und postkoloniale Kritik**. Münster: Unrast, 2003. p. 38-55.

VILLACAÑAS, José Luis, CASTRO ORELLANA, Rodrigo. Prólogo: fragmentos filosóficos, talleres históricos. In: VILLACAÑAS, José Luis, CASTRO ORELLANA, Rodrigo (Eds.). **Foucault y la historia de la filosofía**. Madrid: Dado Ediciones, 2018. p. 5-27.

(Recebido para publicação em 7 de junho de 2024)

(Aprovado para publicação em 20 de junho de 2024)